

OCCIDENTE

Las viejas escuelas de Viavélez están siendo restauradas en su totalidad por los alumnos de la casa de oficios de El Franco, quienes parecen dispuestos a devolver al noble edificio la prestancia de otros tiempos. La escuela, cargada de fantasías neoclásicas, había sido abandonada al comenzar las concentraciones escolares, y de ahí que su estado actual haga necesaria una importante tarea de reparación.



Un grupo de alumnos trabaja ante el inmueble del viejo edificio, de estilo neoclásico.

JORGE JARDON

Los aprendices de la casa de oficios restauran la escuela de Viavélez

El Ayuntamiento de El Franco estudia dedicar el edificio, de 1915, a escuela taller

Viavélez (El Franco),
Jorge JARDON

Desde que en el mes de diciembre dieron comienzo las clases hasta hoy, la parte de la escuela de Viavélez que correspondía a vivienda del maestro ya se encuentra prácticamente remozada y en condiciones de ser utilizada por los alumnos como centro de sus enseñanzas, no descartándose, además, que esta casa de oficios pueda verse pronto transformada en escuela taller.

Sin duda alguna, los mayores problemas de restauración van a estar centrados en la fachada de lo que es propiamente escuela, ya que las columnas que sustentan el pórtico de entrada se encuentran en estado de ruina. Parece ser que llevan en su interior hierro y que al oxidarse éste, por efecto del tiempo, se han producido dilataciones que las hacen inservibles.

Los trabajos comenzaron el pasado mes de diciembre

En la actual casa de oficios participa un total de 24 aprendices, 12 por cada una de las dos especialidades que se vienen impartiendo, albañilería y carpintería. Mientras que en esta última modalidad figuran tres mujeres, en eso de los ladrillos y las cales la participación femenina está siendo nula y el curso lo integran hombres exclusivamente.

El edificio, que data aproximadamente de 1915, y que fue mandado construir por la familia Jardón para que Viavélez pudiese disponer de escuela, presenta, a pesar del abandono de estos años, una espléndida solidez, y su rehabilitación está mereciendo la



Dos mujeres haciendo trabajos de carpintería.

JORGE JARDON

pena. Para darse una cuenta de la calidad del edificio baste decir que todas las paredes son de mampostería de piedra y paredadas con barro para evitar las humedades, y que todas las molduras y cornisas han sido hechas a terraja.

Construir hoy en día una escuela de esas características sería poco menos que ruinoso. Dice al respecto el monitor encargado de los cursos de albañilería, Jorge Méndez González, que si tuviera que hacer el presupuesto para una obra como ésta, que se lo pensaría dos veces para poder dar un

precio inferior a los 40 millones de pesetas, aunque tal vez esa cantidad de dinero no fuera bastante para realizar la obra, en gran medida porque falta la mano de obra para la mampostería de piedra, ya que ahora es todo a base de ladrillo y prefabricado.

Explica este veterano de la piedra que una obra de esa envergadura tendría unos jornales disparatados, teniendo en cuenta, comenta, que dos buenos mamposteros, ayudados por un peón y con todo el material a pie de obra, no serían capaces de le-

vantar allá de tres metros a tres y medio de pared en todo el día, y para eso sólo quedando vista la pared. Tiene referencias Jorge Méndez de que los mamposteros que trabajaron en la construcción de la escuela cobraban seis pesetas diarias por una jornada de diez y doce horas, mientras que, en estos tiempos, no se encuentra a uno solo que trabaje por mil pesetas a la hora.

El inmueble fue abandonado al comenzar las concentraciones escolares

Otro de los aspectos que destacan los técnicos en cuanto a la calidad del edificio es el relativo a las impresionantes cerchas de madera de castaño y pino tea de que va dotado, hasta el punto de que van a quedar al descubierto, mientras que hasta ahora estaban ocultas por un falso techo. El edificio destinado a escuela de niñas, que también se va a remozar, no ofrece, sin embargo, ninguna singularidad especial, y en estos momentos está siendo utilizado como taller de carpintería para los alumnos, y en donde ya las mujeres tienen una presencia activa.

Por parte del Ayuntamiento de El Franco existe interés, una vez que concluyan estos ciclos en el mes de diciembre, de que la casa de oficios se convierta en escuela taller, y ya tiene previsto para los alumnos dos nuevos trabajos, el de restaurar el edificio del actual Ayuntamiento y la vieja iglesia de La Caridad, que fue arrinconada por una construcción sin apenas gracia, que vino a reemplazarla.

La Complutense mantiene su idea de impartir cursos estivales en Luarca

Luarca, Jorge JARDON

Las expectativas de la Universidad Complutense de establecer una sede permanente de cursos de verano en Luarca sigue en pie. Así lo manifestó el catedrático de Medicina Legal, Delfín Villalain, un hombre del equipo del rector Gustavo Villapalos, quien ya en su momento había dado luz verde al proyecto y compartía la idea de que la Complutense se estableciera en Luarca.

Aunque el proyecto se encuentra en estos momentos en un punto muerto, en medios universitarios de Madrid aseguran que se trata simplemente de un parón provisional y que el proyecto va a ponerse en marcha de nuevo en un plazo muy corto. Según Delfín Villalain, el parón actual se debe a que «estamos técnicamente sin rector», ya que Villapalos ha presentado la renuncia al cargo para presentarse nuevamente a él en el mes de junio. Villapalos accedió al cargo en medio de dos legislaturas y ha preferido dimitir para hacer coincidir su reelección con las nuevas elecciones al claustro. Parece ser, no obstante, que la continuidad de Villapalos no ofrece lugar a dudas, porque dispone de apoyo suficiente para ello.

Una vez que las cosas se asienten en la Complutense, el proyecto asturiano volverá a tomar fuerza. En principio, como ya se informó en su momento, las miras están puestas en Luarca como sede central de los cursos, aunque el desarrollo de los mismos no estaría reservado exclusivamente a la villa luarquesa, sino que se extenderían a todo el occidente asturiano, cuyos ayuntamientos estuvieran interesados en este ambicioso plan. Tan ambicioso que, en fuentes de la propia Universidad, se aludía a crear unas estructuras que no habrían de diferir de las de la Menéndez Pelayo de Santander.

A pesar de que las preferencias se centran en Luarca, en donde la Complutense tenía echado el ojo a una casa de indianos, «Villa Excelsior», en la zona residencial de Villar, no parece, sin embargo, que una falta de entendimiento con los propietarios vaya a tirar por tierra el proyecto.

Según el profesor Villalain caben otras alternativas al deseo de establecerse en Luarca. Eso explica que, en estos momentos, se estén mirando otras posibilidades en la zona occidental. Hay que darse cuenta que en la actualidad existen varias casas importantes a la venta y que cualquiera de ellas serviría perfectamente para llevar a cabo los fines que persigue la Complutense.

Aunque por un tiempo breve las cosas van a seguir inamovibles, las elecciones al rectorado bien pudieran dejar despejada la incógnita asturiana y los acontecimientos podrían precipitarse antes de lo previsto. No se descarta, incluso, que la avalancha de cursos de verano que se fueron este año a Almería se desarrollen el próximo en cualquier punto del occidente asturiano.